

Hablando de pasado...

- ① Lee el cuento recuperado y marca en el texto los tiempos de pasado. Usa el color rojo para marcar el pretérito indefinido y el color azul para marcar el pretérito imperfecto. Trabaja en parejas.

El enano saltarín

Érase una vez un molinero que era pobre y tenía una hija muy guapa. Un día, el rey pasó cerca del molino y se interesó por la hija. El molinero, que era un hombre muy orgulloso, le dijo al rey: „Mi hija es muy bonita, pero además, puede convertir la paja en oro con una rueca de hilar. Por eso soy un hombre muy rico. ¿No quieres casarte con ella?“.

El rey se quedó sorprendido y dijo: „Si ella puede hacer eso, puedo llegar a ser el rey más rico del mundo“. Así que el rey no lo dudó más y se llevó a la molinera con él a su castillo para ponerle a prueba. Una vez en el castillo, el rey ordenó poner a la molinera en una habitación llena de paja y una rueca y le dijo: „Tienes toda la noche para convertir la paja en oro. Si lo haces, me casaré contigo. Si no lo haces, volverás al molino con tu padre“.

Cuando el rey se fue de la habitación, la molinera comenzó a llorar: „¿Por qué ha dicho mi padre esta mentira? ¡No se puede convertir la paja en oro!“.

La molinera lloraba y lloraba. Estaba desesperada cuando, de repente, apareció un enano saltarín que le dijo: „¡Hola, molinera! ¿Por qué lloras?“ „Tengo que convertir la paja en oro y ¡eso es imposible!“, dijo ella. „Yo te puedo ayudar, pero tienes que darme algo a cambio“, le dijo el enano. „Puedo darte mi collar“, dijo la joven. „¡Trato hecho!“, dijo el enano. De repente, el enano comenzó a hilar la paja convirtiéndola en oro.

A la mañana siguiente, el rey no podía creer lo que veían sus ojos. Pero era tal su codicia que le dijo: „Esta noche tienes que hacer otra prueba y convertir la paja en oro. De lo contrario, volverás con tu padre“. Así, encerraron de nuevo a la molinera en otra habitación más grande y con más paja que la habitación de la noche anterior. La molinera lloraba y decía: „¿Qué voy a hacer? ¡No puedo convertir toda esta paja en oro! ¡Es imposible“. El enano volvió a aparecer y le dijo: ¡Hoy también puedo ayudarte si me das algo a cambio!. La molinera le respondió: „Tengo este anillo de mi madre. ¡Es lo único que me queda!“. „¡Trato hecho!“, dijo el enano y así, comenzó a hilar la paja en oro.

Al día siguiente, el rey todavía quería más oro: „Repetirás la acción una vez más. Si lo consigues, ¡me casaré contigo!“, dijo. Y volvió a encerrar a la molinera en una habitación más grande y con más paja que la segunda.

Por la noche, la molinera lloraba y lloraba y, de nuevo, apareció el enano. „¿Qué me das a cambio si te ayudo hoy también?“, preguntó el enano dando saltos. „¡No tengo nada más para ofrecerte!“, dijo la molinera llorando. „Pero si me ayudas, ¡haré cualquier cosa por ti!“, dijo la molinera. „Prométeme que me darás tu primer hijo cuando te cases con el rey“, le dijo el enano. Con mucho miedo, la molinera aceptó el trato porque estaba desesperada. Y así, por tercera y última vez, el enano empezó a hilar la paja en oro. Al día siguiente, el rey vio todo el oro y se casó con la molinera.

Unos años más tarde, la reina tuvo su primer hijo y pasó lo que tenía que pasar. El enano vino a recoger el niño. La reina estaba triste y le preguntó: „¿Es que no tienes corazón? Por favor, deja a mi hijo aquí conmigo“. El enano le dijo: „Está bien. ¡Hagamos un trato! Te doy tres días para adivinar mi nombre. Si lo dices bien, dejaré a tu hijo aquí contigo.“

La reina no **durmió** en toda la noche pensando en todos los nombres que recordaba. Al día siguiente, **llegó** el enano saltando y le **preguntó**: „¿Me vas a decir mi nombre?”

„Juan, Alberto, Mario, Carlos...”, **dijo** la reina de seguido. „¡No, esos no son mis nombres! ¡Jamás lo acertarás!”, **dijo** el enano quien **se fue** contento y saltando.

La reina, muy preocupada, **envió** mensajeros a todos los pueblos del país en buscar de posibles nombres y al día siguiente, la reina **probó** a decir nombres que algunos de sus mensajeros le **dijeron**: “Te llamas Eusebio, Joaquín, Fulgencio...”, dijo la reina. „¡No! ¡Así tampoco me llamo! ¡Jamás lo acertarás!”, dijo el enano quien se fue contento y saltando. Al tercer día **llegó** un mensajero al castillo y le **dijo** a la reina: “En lo alto de una montaña **vi** a un enano que **saltaba** y **cantaba** alrededor de una hoguera lo siguiente: Yo solo tejo, a nadie amo y Rumpelstiltskin me llamo”.

Aquel día, la reina **estaba** muy contenta y **esperaba** la llegada del enano. Cuando él **llegó**, le **dijo** la reina: „Te llamas Rodolfo o Segismundo”. “¡No! ¡Así no me llamo! ¡Jamás lo adivinarás!”, **dijo** el enano saltando. „Entonces te llamas Rumpelstiltskin”, **dijo** la reina. “¿Qué? ¡No puede ser! ¡Te lo ha dicho el demonio!”, **dijo** el enano. Y con toda su rabia, el enano **pisó** tan fuerte el suelo que **se quedó** atrapado debajo de la tierra para siempre. Desde entonces, la reina, el rey y su hijo **vivieron** felices y **comieron** perdices.

② **¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?**
Ayuda a tu profesor y completa el *mind map*.

Personajes:

- Molinero
- Molinera / reina
- Rey
- Enano
- Mensajero
- Narrador

Lugar:

- Molino
- Castillo
- Montaña

Partes:

- Introducción
- Nudo
- Desenlace

Tiempo:

- Hace mucho tiempo
- Pasado

